

Enfoque de la Dependencia y enfoque de Desarrollo Humano

Approach to the Unit and Human Development approach

(Entregado 22/02/2019 – Revisado 03/04/2019)

Mayra Alexandra Sandoval Chuquín

Universidad Politécnica Estatal del Carchi

sandovalalexandra12@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5423-4334>

Resumen

En este estudio se esboza las líneas generales de dos grandes enfoques de la Economía del Desarrollo, poniendo énfasis en la transición de uno hacia el otro. Por un lado, la Escuela de la Dependencia que se fragua en los años 60' y 70', considera que el subdesarrollo se debe a las asimetrías en los términos de intercambio, es decir, la vinculación al mercado internacional se realiza en términos coloniales donde las economías centrales se apropián del excedente económico generado por los países periféricos, esto como causa del atraso tecnológico, la no transferencia de conocimientos y la división internacional de trabajo. Por otro lado, el enfoque del Desarrollo Humano surge en los últimos años de los 80', a diferencia del enfoque dependientista alude que las causas del subdesarrollo son las profundas desigualdades en la distribución de los ingresos y de la riqueza, es decir, la falta de oportunidades a las que se enfrentan los individuos. En este último enfoque plantear soluciones es más factible que en el primero ya que los gobiernos u otros organismos no gubernamentales pueden proponer políticas dirigidas a mejorar las necesidades básicas.

Palabras Claves: Palabras clave: Subdesarrollo, dependencia, desarrollo humano, centro, periferia.

Abstract

This study outlines the general lines of two major approaches to Development Economics, emphasizing the transition from one to the other. On the one hand, the Dependency School that is forged in the 60's and 70's, considers that underdevelopment is due to the asymmetries in the terms of exchange, that is, the link to the international market is done in colonial terms where the central economies appropriate the economic surplus generated by the peripheral countries, this as a cause of technological backwardness, the non-transfer of knowledge and the international division of labor. On the other hand, the Human Development approach arose in the late 1980s, unlike the dependentist

approach, which suggests that the causes of underdevelopment are profound inequalities in the distribution of income and wealth, that is, lack of opportunities that individuals face. In this last approach, proposing solutions is more feasible than in the first, since governments or other non-governmental organizations can propose policies aimed at improving basic needs.

Keywords: Underdevelopment, dependence, human development, center and periphery.

1. Introducción

La economía del Desarrollo como disciplina científica conoce en sus albores dos enfoques: el enfoque de la Dependencia y el de Desarrollo Humano. El primero se fragua en los años 60' y 70' y tiene entre sus autores de referencia al estadounidense Paul A. Baran, con su obra “La economía política del crecimiento” (Bustelo, 1999), al francés Samir Amín, en Latinoamérica las aportaciones de Teótonio Dos Santos, Ruy Marini, André Gunder Frank, Osvaldo Sunkel y finalmente Cardoso y Faletto, cuyos aportes pivotan en torno a la participación en el sistema capitalista mundial. Por otro lado, el enfoque del Desarrollo Humano surge en los últimos años de los 80' y supone un cambio cualitativo en el concepto de desarrollo. Este enfoque está íntimamente ligado a la actividad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a otros organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre sus autores de referencia que dan empaque intelectual a la corriente, se encuentran Paúl Streeten y Amarthya Sen.

La finalidad del presente trabajo es analizar las divergencias y convergencias entre los enfoques mencionados a partir del contexto en el que surgen y de las diferentes posiciones que adoptan respecto a cuatro cuestiones esenciales: concepto de desarrollo, orígenes del subdesarrollo, obstáculos del subdesarrollo y propuestas prácticas para superar el subdesarrollo.

2. Método

Como se mencionó anteriormente en la economía del desarrollo se estudia varios enfoques que nos explican diferentes puntos sobre el subdesarrollo. En este sentido, el problema de investigación es la necesidad de identificar rigurosamente algunos vacíos respecto a los causantes del subdesarrollo, los obstáculos que impiden el desarrollo, propuestas que se pueden aplicar para salir del subdesarrollo, etc. por lo que se confronta dos enfoques como es el de la Dependencia y el de Desarrollo Humano. Teniendo esto en cuenta, la metodología de estudio es cualitativa debido a que se basa en una revisión bibliográfica mediante la técnica de análisis documental.

3. Concepto del Desarrollo

Para los dependentistas, el desarrollo es crecimiento económico que incorpora cambios estructurales en la economía, permitiendo así “obtener una mayor capacidad autónoma de crecimiento” (Sunkel, 1973, p. 77). Sin embargo, el desarrollo, que es un objetivo de economía política anhelado por las naciones pobres, está limitado por las “relaciones internacionales”, que se caracterizan como relaciones de dependencia (Dos Santos; 1987). Por relación de dependencia se entiende el hecho de que las economías de algunos países no tienen una dinámica propia, sino que están condicionadas por el “desarrollo y la expansión de otra economía” (Dos Santos, 1977, p. 180). En este contexto, se hace referencia a la dependencia como el resultado del “panorama general del capitalismo”

(Baran, 1959, p. 192), en tanto que condicionante general de toda relación de dependencia a escala internacional. La dinámica de acumulación a escala mundial determinaría, según estos autores, la posibilidad o imposibilidad de desarrollo de una economía concreta. Así, en palabras de Furtado (1967) la diferencia centro – periferia en base a la acumulación de capital a escala mundial, está dado en que “los países “céntricos” (los que se industrializaban) se desarrollaban especializándose en sectores en que el progreso tecnológico penetraba con rapidez, y los “periféricos” se desarrollaban especializándose en actividades respecto a los cuales el conjunto de sus recursos ofrecía alguna ventaja” (p.2019).

Atendiendo a estas consideraciones, los autores dependentistas argumentarán que el desarrollo pasa por la ruptura o superación de las relaciones de dependencia de modo que las relaciones internacionales se configuren teniendo en cuenta las necesidades y condiciones de las economías internas de los países periféricos, permitiendo manejar los factores de producción según lo requiera la población.

Para la corriente del Desarrollo Humano, en cambio, el desarrollo no es un concepto que se pueda definir exclusivamente a partir de la Economía Política, como lo era para la Escuela de la Dependencia, sino que abarca otros ámbitos, relacionados con la Ética y la Antropología, que aluden a cuestiones como la calidad de vida, la libertad y el desarrollo personal. Así, toman como referencia la definición de desarrollo humano expuesta en el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1990:

“El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, la más importante de los cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a si mismo lo que Adam Smith, llamó la capacidad de interactuar con otros sin sentirse “avergonzado de aparecer en público” (1990. P. 33).

A partir de esta noción inicial. Autores como Amartya Sen (1990, p. 19) concebirán el desarrollo como “un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos”, entendiendo los conceptos de libertad y oportunidad estrechamente ligados entre sí. Para ello es condición previa que, los seres humanos lleguen a tener una vida decente mediante la cobertura de lo que Paúl Streeten (1986) considera “necesidades básicas humanas” que está dado por unos niveles adecuados de nutrición, salud, vivienda, agua, educación, etc.

A la vista de lo expuesto, se constata que la diferencia sustancial entre ambos enfoques reside en el marco de análisis general que determina cada perspectiva, ya que los dependentistas contemplan el desarrollo desde el marco de la dinámica económica propia de la economía mundial y respecto de los cambios cualitativo que tal dinámica implica para la acumulación interna de cada país, mientras que el enfoque de desarrollo humano observa el problema del desarrollo desde la perspectiva de las condiciones concretas de vida de las personas en su sentido más amplio y multidisciplinario. Sin embargo, coinciden en la importancia de la participación de las personas en el desarrollo: el enfoque de la dependencia considera a las personas como parte integrante de un proceso a escala nacional, mientras que el enfoque de desarrollo humano no solo considera a las personas como parte del proceso sino su fin medular. En términos generales, los dos enfoques implicarían un “proceso de cambio social” (Sunkel, 1973, p. 39), cuyo resultado se reflejaría en cambios sustanciales de las relaciones tanto internacionales como internacionales.

Orígenes del desarrollo

Identificar los orígenes del subdesarrollo en los países periféricos es un factor clave para toda teoría del desarrollo que pretenda servir para esbozar estrategias adecuadas para superar la situación de subdesarrollo. En esta medida, las diferentes teorías del desarrollo en tanto pretenden guiar estrategias prácticas tienen que poder analizar cuáles son las causas del subdesarrollo de una manera coherente con cada perspectiva.

Los dependentistas consideran, ante todo, factores externos como causas generadoras del subdesarrollo. Así, “países coloniales y dependientes se vieron llevados a especializarse en actividades productivas subordinadas” (Dos Santos, 1987, p. 294), estableciéndose de este modo relaciones de carácter jerárquico entre los países más adelantados y los países subdesarrollados, pasando éstos a tomar posiciones secundarias por su vinculación al mercado mundial en “términos coloniales” (Cardoso y Faletto, 1978). En todo caso, la participación en la acumulación capitalista mundial es la causa del subdesarrollo y, por tanto, consecuencia de “las contradicciones internas del propio capitalismo” (Gunder Frank, 1974, p. 15), las cuales determinan relaciones internacionales desiguales y generadoras intrínsecas de asimetrías que irían perpetuando la “polarización de las economías” en economías centrales que se apropián del excedente económico generado en las periféricas (Amín, 1994, p. 178). Frente a esta idea, el enfoque de desarrollo humano no se inmiscuye de manera profunda en las relaciones económicas internacionales, aunque sí considera que el subdesarrollo tiene un origen en las desigualdades a nivel internacional y nacional. De este modo el PNUD (1990), divide el mundo en países del norte y países del sur, donde los primeros son desarrollados y los segundos se encuentran en situación menos desarrolladas a causa de los profundos desequilibrios en la distribución mundial del ingreso.

Para los dependentistas, un concepto fundamental para entender las causas del subdesarrollo es el de división internacional de trabajo. Según esta idea, unos países se especializan como primarios exportadores y otros como centros industriales manufactureros y tecnológicos, teniendo como resultado la existencia de relaciones desiguales de intercambio. Además, la “súper explotación del trabajo” en la periferia - “la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo” (Marini, 1974, p. 24) hace que se mantengan bajos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y se concentre la acumulación de riqueza en las élites cuyo único interés reside en acumular riqueza a costa de la fuerza física de los habitantes. De estos últimos problemas también se harán eco organismos cercanos al enfoque del desarrollo humano, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que tiene como objetivo fundacional fomentar políticas activistas destinadas a fomentar el pleno empleo, aunque inicialmente se forjó con el pensamiento tradicional que posteriormente fue modificado ya que pasó a considerar a las políticas de empleo como centro para mejorar las necesidades básicas (1976, p. 8).

En definitiva la diferencia fundamental en lo respectivo a la cuestión de los orígenes del subdesarrollo entre ambos enfoques reside en que, si para el dependentismo el subdesarrollo reside en el hecho de la perseverancia de estructuras internas inducidas y de una inserción en el sistema mundial capitalista a partir de la cual se intensifica la situación subordinada de los países periféricos por parte de los países del centro y, por tanto, el subdesarrollo de unos países como el resultado del desarrollo de otros (Gunder Frank, 1974); para el enfoque de desarrollo humano, en cambio, los orígenes del subdesarrollo estarían en la desigual y exclusión de las personas como resultado de una pobre distribución del ingreso personal a escala internacional y nacional (PND, 1990).

Obstáculos al desarrollo

Una vez identificado los orígenes del subdesarrollo de acuerdo a cada enfoque, en este apartado se pretende revisar cuáles son los obstáculos que han impedido a algunos países alcanzar el desarrollo según la perspectiva de cada uno de los enfoques. Dado que las conclusiones sobre los orígenes del subdesarrollo han sido muy distintas según el enfoque, es de esperar que al abordar el problema de los obstáculos al desarrollo las divergencias sean notables. No obstante, también sean elementos de convergencia entre ambos enfoques.

Desde el punto de vista de la Escuela de la Dependencia, el principal obstáculo para el desarrollo es la propia inserción en el sistema económico internacional (Amín, 1994). “Factor externo” que se identifica con las estructuras formadas en el periodo colonial-exportador, donde el carácter de dependencia era manifiesto. Respeto de esta estructura, los países desarrollados determinan la dinámica interna de los países en desarrollo por las ventajas que suponen en el mercado internacional sus estructuras productivas, de tal manera que las propias relaciones de dependencia se convierten en los mayores impedimentos para el desarrollo. Dentro de esta lógica se originan algunos obstáculos específicos:

- El “control y dominio por parte del capital extranjero” de la estructura productiva de los países dependientes de acuerdo a las conveniencias de los centros hegemónicos y modificadas en función de estos mismos.
- “La intensificación de la monopolización “a través de la instancia de grandes empresas que concentran una actividad o a su vez absorben a empresas nacionales para dominar el mercado, impidiendo que prosperen industrias propias generadoras de valor añadido.
- El “proceso de desnacionalización” a partir de la apropiación progresiva de los medios de producción pertenecientes a diferentes ramas económicas que hasta ese entonces pertenecían a propietarios nacionales (Bambirra, 1975, p. 89).

De manera general, los dependentistas concibieron como obstáculos para alcanzar el desarrollo las formas de acumulación generadas por la participación en el mercado exterior donde se refuerza la condición dependiente de las economías subdesarrolladas, mediante constantes deterioros de los términos de intercambio y a través de la persistente relación inducida por parte de los centros en las periferias, dando como resultado fuertes asimetrías en la distribución del ingreso tanto a nivel interno (nacional) como externo (internacional).

Por otra parte, la Escuela del Desarrollo Humano considera que el gran impedimento para alcanzar el desarrollo reside en las grandes desigualdades que existen en todos los aspectos de la vida social de los países subdesarrollados. Bajo esta premisa, Paul Streeten (1990, p. 30) considera como obstáculo principal de la distribución sumamente desigual de los “activos, el ingreso y el poder”, y el Banco Mundial en su informe sobre el desarrollo mundial señala que “aún los ciudadanos en mejor situación económica en el mundo en desarrollo tienen peores oportunidades que los pobres de los países ricos.” (2006, p. 161). Así, se alude a las exageradas disparidades en cuanto a la distribución de la renta y de la riqueza como uno de los obstáculos principales al desarrollo, aunque no el único. En este sentido, autores como Amartya Sen (2000) consideran como uno de los mayores obstáculos la falta de libertad, en esta dirección manifiesta que “la privación de la libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social públicos” (p.20). La falta de acceso a educación, servicios públicos e incluso libertad de acción se presentan como obstáculos tan poderosos como la desigualdad de la renta para el desarrollo de los países.

Otro de los puntos importantes a considerar en este apartado es el tema tecnológico, Singer y Ansari (1982) ponen el foco en el “atraso tecnológico”, al mencionar que es un factor determinante que obstaculiza el desarrollo, en este sentido los principales protagonistas son los países hegemónicos, quienes al dar saltos acelerados en lo “científico – técnico” les ha permitido contar con una ventaja competitiva, no obstante cuando nos referimos a los países en desarrollo el panorama cambia, ya que estos no pueden acceder por la competencia que representa si la llegaran a tener. La misma situación sucede con el conocimiento que al no ser transferida se sigue fortaleciendo las diferencias entre países del norte y del sur, impidiendo así a estos últimos transitar por la senda del desarrollo.

Cuando se hace referencia a las desigualdades estructurales la Escuela de la Dependencia analiza el problema desde una visión más macroeconómica ya que considera que hay barreras institucionales y estructurales generadas a raíz del intercambio desigual entre países desarrollados y subdesarrollados las cuales actúan restringiendo el desarrollo económico. En cambio, la Escuela del Desarrollo Humano considera una pluralidad de desigualdades internas que actúan impidiendo el desarrollo, tal como menciona en el informe de desarrollo humano (2005) cuando indica que “las brechas en materia de desarrollo humano al interior de los países son tan amplias como aquellas entre países y reflejan una gran desigualdad de oportunidades: personas cuyo desarrollo se ve limitado debido al género, la identidad del grupo, la riqueza o la ubicación geográfica”(p. 6). En este enfoque también hacen referencia a carencias en las políticas públicas y a la incapacidad de los gobiernos de poner en marcha estrategias destinadas a extender las oportunidades hacia los grupos pobres, marginados o desfavorecidos. En este aspecto asomaría el carácter capitalista del problema del subdesarrollo enfatizado por los dependentistas, donde solo ciertas élites ocupan posiciones políticas que no tienen la voluntad de superar dichos obstáculos para mantener el control sobre el capital, los medios de producción, la rentabilidad, etc. perpetuando así las diferencias entre ciudadanos. En definitiva, a pesar que se tengan objetivos diferentes o visiones diferentes entre los enfoques planteados, los obstáculos de unos conllevan a la generación de obstáculos del otro.

Estrategias de desarrollo

A partir del análisis previo, cada uno de los enfoques plantea estrategias de desarrollo basadas en los obstáculos identificados, de manera que las divergencias analíticas dan lugar, finalmente, a diferentes propuestas prácticas.

La Escuela de la Dependencia en términos generales propone un cambio de la estructura productiva que acabe con el carácter dependiente donde “la polarización social es creciente” (Amín, 1994, p. 178). Bajo este presupuesto considera como condición necesaria un modelo de crecimiento “autocentrado” que se apoye principalmente en “una distribución de la renta lo más igualitaria posible” (p. 181). Sólo de esta manera podrán los países periféricos aprovechar los recursos que disponen, tanto naturales como de talento humano para competir en igualdad de condiciones en los mercados internacionales. En este amplio tema también figuran aportaciones como la de Theotonio Dos Santos (1978) cuando plantea una integración regional como estrategia fundamental de desarrollo, cuyos ejes de acción fuesen: “a) distribución del ingreso, b) control parcial de los medios de producción por parte del Estado y c) colaboración entre países subdesarrollados” (Villamil, 1977, p. 357). De esta manera, aunque no todos los aportes dependentistas planteen la separación radical de la dinámica económica mundial, coinciden en la necesidad de romper el vínculo por el cual los centros condicionan a los países periféricos. En esta línea, algunos llegan a plantear como único recurso disponible “romper con el sistema capitalista del mundo y perseguir una planificación económica socialista” (Payne y Phillips, 2012, p. 98)

La Escuela de Desarrollo Humano a diferencia del enfoque de la dependencia, al tener como prioridad directa el ser humano en su situación concreta plantea propuestas y políticas centradas en reducir la pobreza y dirigir mejor los recursos disponibles. En este sentido la OIT (1976) plantea estrategias nacionales e internacionales donde se menciona que es indispensable aumentar las inversiones e incrementar los ingresos de los diferentes sectores de la población, mediante la redistribución de la renta y el crecimiento económico. Además, en lo respectivo a nivel internacional, los países desarrollados y las empresas multinacionales deben jugar un papel bastante relevante en este tema, ya que son los principales protagonistas de estas inequidades mundiales al concentrar gran parte del capital financiero y tecnológico. En todo caso, el núcleo en el que hace hincapié este enfoque es la promoción del crecimiento económico “centrado en las personas” mediante “el mejoramiento de la nutrición, la salud, la educación, la capacitación y la productividad de los grupos más pobres, y mediante la limitación del crecimiento demográfico”. (Streeten, 1999, p. 32), Tal como se ha mencionado, para este enfoque el factor educación es un pilar importante para el desarrollo, pues la “formación de capital humano” se presenta como posibilidad para incrementar la mano de obra cualificada y como medio para el control de la natalidad. Todos estos aspectos estratégicos tendrían como guías ciertos “indicadores estadísticos sobre aspectos del desarrollo que los indicadores económicos tradicionales no podían captar” (Payne y Phillips, 2012, p. 153), y que el PNUD ha sido tradicionalmente responsable de poner en marcha. Tales indicadores son tomados como puntos de referencia para el planteamiento de planes, políticas, programas y proyectos por parte de los gobiernos u otros organismos no gubernamentales dedicados a combatir la pobreza característica de los países subdesarrollados.

En definitiva, cuando se habla de estrategias cada uno de los enfoques expresa sus posturas, el enfoque de la dependencia hace referencia a la ruptura de estructuras productivas, es decir, no participar en condiciones inequitativas en la economía mundial, lo que viene a ser en palabras determinantes, salir del sistema capitalista mundial. A diferencia de esta corriente se dedica a dar soluciones en función de los generadores del subdesarrollo, el enfoque de desarrollo humano propone soluciones inmediatas a los problemas que atraviesan los seres humanos en los países periféricos como la generación de proyectos direccionalizados a solventar las necesidades básicas o políticas que permita apalear las desigualdades, etc.

4. Conclusiones

Las diferentes teorías entre el enfoque de la dependencia y del desarrollo humano se puede plantear desde cuestiones metodológicas. Por una parte, la Escuela de la Dependencia parte desde el afán de conocer cuáles son las causas generadoras del subdesarrollo, verificando la existencia de condicionantes estructurales, donde se reconoce el carácter inducido de las estructuras del subdesarrollo, es decir, se analiza cuáles son los orígenes que conlleva a esta situación de dependencia, para de aquí plantear modelos que consideren al subdesarrollo como un integrante de esta situación y no como un paso previo al desarrollo. Sin embargo, esta convergencia no evita diferencias importantes entre los distintos enfoques de la Escuela de la Dependencia: neomarxistas, estructuralistas, y “cepalinos” (germen de los anteriores, aunque diverso en cuanto a sus contenidos). Por otra parte, la Escuela del Desarrollo Humano parte de un análisis particular de los individuos pobres en sus situaciones concretas, alejándose de análisis más generales que tomen en cuenta la economía internacional en su conjunto y en su dinámica peculiar como factor indispensable para determinar el desarrollo, centrándose en aquellos aspectos en los que es posible una actuación inmediata y acorde con las instituciones internacionales que combaten la pobreza en los países subdesarrollados.

A pesar de existir diferencias de los enfoques estudiados, en cuanto a identificar los orígenes del subdesarrollo y su concepto de desarrollo, se pueden identificar diversas coincidencias entre ambos enfoques:

- Ambas perspectivas toman al crecimiento económico como una condición necesaria, aunque no suficiente del desarrollo. En este sentido, son numerosas las aportaciones de uno y otro enfoque respecto de las cualidades que el crecimiento económico debe tener para que sea posible el paso del subdesarrollo al desarrollo.
- Las dos escuelas insisten en el protagonismo de los hombres y mujeres de los países subdesarrollados en los procesos de desarrollo, los cuales no pueden ser simplemente procesos económicos sino también políticos, sociales, culturales, etc.

Considerando estos dos aspectos coincidentes, es posible tomar ambas escuelas como diferentes aportaciones no excluyentes a un mismo problema, de tal manera que lo que una escuela deja de lado puede ser complementada por la otra. Así el enfoque “macro” de la Escuela de la Dependencia se vería enriquecido por el enfoque más “micro” de la Escuela de Desarrollo Humano, de tal manera que pudiese analizar el problema del subdesarrollo desde la perspectiva más amplia posible.

5. Referencias bibliográficas

- Amín, S. (1994). *El fracaso del desarrollo en África y en el tercer mundo*. España: IEPALA.
- Bambirra, V. (1975). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI editores.
- BANCO MUNDIAL (2006). *Informe sobre el desarrollo mundial 2006*. Washington: Mayol editores.
- Baran, P. (1959). *La economía política del crecimiento*. (4ta ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cardoso, F. y Falletto, E. (1978). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. (30a ed.). México: Siglo XXI editores.
- Dos Santos, T. (1977). *La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina en Jaguaribe*, H., Ferre, A. (coord.): La dependencia político – económica de América Latina. (pp. 149 -187) México: Siglo XXI editores.
- _____. (1978). *Imperialismo y dependencia*. México: Ediciones Era, S.A.
- _____. (1987). *La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo*. Argentina: Editorial contrapunto.
- Furtado, C. (1987). *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI editores.
- Gunder Frank, A. (1974). *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Marini, R. (1974). *Dialéctica de la Dependencia*. México: Ediciones Era. S.A.
- OIT (1976). *Empleo, crecimiento y necesidades esenciales*. Ginebra.
- Payne, A. y Phillips, N. (2012). *Desarrollo*. España: Alianza editorial. Ç
- PNUD (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*. Colombia
- PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. EE.UU.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo Libertad*. España: Planeta.
- Singer, H. (1982). *Países ricos y pobres*. España: Ediciones Pirámides, S.A.
- Streeten, P. (1986). *Lo primero es lo primero*. España. Editorial Tecnos S.A.
- _____. (1990). *Futura estrategia para el desarrollo importancia del desarrollo humano*. Vol. 36, Nro. 4, pp. 30 – 33: *Finanzas & Desarrollo*.
- Sunkel, O. (1973). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. España: Siglo XXI editores.

- Marini, R. (1974). *Dialéctica de la Dependencia*. México: Ediciones Era. S.A.
- OIT (1976). *Empleo, crecimiento y necesidades esenciales*. Ginebra.
- Payne, A. y Phillips, N. (2012). *Desarrollo*. España: Alianza editorial. Ç
- PNUD (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*. Colombia
- PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. EE.UU.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo Libertad*. España: Planeta.
- Singer, H. (1982). *Países ricos y pobres*. España: Ediciones Pirámides, S.A.
- Streeten, P. (1986). *Lo primero es lo primero*. España. Editorial Tecnos S.A.
- _____ (1990). *Futura estrategia para el desarrollo importancia del desarrollo humano*. Vol. 36, Nro. 4, pp. 30 – 33: Finanzas & Desarrollo.
- Sunkel, O. (1973). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. España: Siglo XXI editores.